

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

 Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 pts  
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 »  
 " Extranjero " . . . 1'50 »

## La Conferencia Obrera Nacional

### UNIDAD DE ACCION

Efectuada ya la Conferencia Nacional de Valencia, compuesta de 70 delegados y con la adhesión de unas 600 agrupaciones obreras, de sus enérgicos acuerdos se desprende algo más que el logro probable de lo contenido en las conclusiones, o sea la no ejecución de una sentencia bárbara que pesa sobre las cabezas de los procesados por los sucesos de Cenicero, la pronta libertad de todos los presos político-sociales que en gran número pueblan las cárceles y presidios de España, la solución del problema de las subsistencias en relación con los jornales devengados, y una rebaja proporcional de los alquileres de las habitaciones acaparadas por los ladrones legales que mangonean la propiedad. Sobrepasando al posible logro de todo ello prontamente, de una manera o de otra, algo más hay de trascendental como probable resultado de la Asamblea efectuada y ello es la orientación franca y decidida de una unidad de acción entre todos los sindicatos obreros de resistencia al capital de toda la nación, la mancomunidad en la organización obrera equivalente a la reforma de la actual, haciendo, de lo que son hoy organismos *simples*, encerrados en su cáscara como el caracol o el canchero, y *compuestos* otros en infinitas federaciones y confederaciones sin relación entre unas y otras y hasta sin cohesión entre ellas mismas por su demasiada complicación, un sólo cuerpo confederativo nacional compuesto de las federaciones únicas también de cada localidad y compuestas de todos los oficios.

La demasiada complicación de las organizaciones obreras dificulta su funcionamiento, crea el engorro, el confusiónismo, la inercia, resultando todo más ficticio que real. La sencillez, por el contrario, da facilidades en la marcha, pues no se lleva bagaje enorme y pesado, se desenvuelve todo rápidamente, todo es comprendido y compatible y la actividad resulta de todo ello como fruto real y positivo.

Y esa simplificación y unidad de acción en el organismo obrero, es de necesidad urgente para poder emplear la inmensa fuerza proletaria en días próximos, que la harán necesaria para dar un tumbó al actual estado de cosas sociales; para dirigirse el proletariado, no ya sólo directamente al burgués que le explota, sino también directamente al Gobierno, al Estado, que es el mayor de los burgueses y cuya existencia implica la perpetuación de la tiranía, de la injusticia, de la explotación, del atropello, del fusilamiento, de todas las iniquidades.

Hoy puede decirse ya que el Gobierno es el único burgués con el que luchan los trabajadores en las numerosas huelgas locales. El se in-

terpone entre patronos y obreros, y poniéndose de parte de los primeros, sus congéneres, *soluciona* todas las huelgas con el hambre, prolongándolas por medio de la fuerza pública al servicio de los *amos*, y con el plomo después por medio de la misma fuerza armada si el hambre no basta. Las últimas huelgas de Barcelona fueron *solucionadas* por el representante del Gobierno Suárez Inclán, *solución* que ya intentó horas antes de efectuarse las huelgas encarcelando a los compañeros de Juntas y Comisiones legalmente constituidas, y que algunos de ellos, en las horas presentes continúan todavía en la cárcel, presos *preventivamente* y procesados por delitos imaginarios, hinchados por la policía y aceptados como *buenos* por los jueces, unos y otros funcionarios también del Gobierno y del Estado.

Demostración palmaria de que en las huelgas los trabajadores sólo ven ya a los representantes de la autoridad, detrás de cuyas espaldas está escondido el burgués, lo es la huelga de Cenicero, que también fué *solucionada* por los agentes del Gobierno de la manera que todos sabemos, causando otro conflicto mayor por el que hoy el proletariado se agita nuevamente y con carácter más general.

El Gobierno es el brazo ejecutor de la burguesía en contra de las reivindicaciones proletarias. Así, pues, la acción directa sólo puede ser posible frente al Gobierno, que se interpone entre patronos y obreros.

Organícese el sindicalismo de manera sencilla, pero compacta, aunando las energías de todos los sindicatos en un solo organismo nacional, constituyendo así la fuerza más poderosa posible para acelerar el derrumbamiento de la actual sociedad burguesa, hoy desquiciada por la nefanda obra de los Estados que la sostienen y cuyo teatro es Europa y es el orbe entero, e inspírense los individuos que forman el proletariado militante, en los ideales del socialismo anárquico como FINALIDAD de las aspiraciones concretas de una Humanidad buena y justa.

Es imposible ya, además de inútil e inconveniente, entretenerse en querer arreglar las ramas del tronco burgués. Es necesario que se vaya ya directamente al tronco mismo, más aun, a la raíz, porque ni vestigios de raíz queden en la nueva sociedad donde por haber desaparecido el fatídico tripode Capitalismo, Estado y Religión, no existan ya las clases burguesa y proletaria, y por consiguiente, viviendo una vida de paz y amor no haya necesidad ya de teorías ni de sindicalismos, hoy fatalmente necesarios para la revolución sublime de mañana.

## Orientación anarquista

Cuando los tiranos den por terminada la actual matanza cuya primera víctima fué el socialismo político que, si no está muerto, ha quedado inválido para actuar en pro de la emancipación, se congregarán los anarquistas para estudiar los medios más conducentes al fin que constitu-

ye el ideal y procurar llevarlos a la práctica; que de no ser así, está de más, en mi opinión, el proyectado Congreso.

El socialismo —ya que se ha convenido dar esa denominación a una actitud política que no es ni puede ser mejor que cualquiera otra— ha sido derrotado en toda la línea antes que sonase el primer cañonazo. Aspirando a la conquista del

poder, era lógico que quisiese y tuviese necesidad de una fuerza suficiente a imponer sus dictados, y esa no puede ser otra que la fuerza bestial del militarismo más o menos acentuado; pero como quien dice ejército supone «patria», los socialistas han de ser fatalmente patrioterros, y el ataque dirigido a su nación por otra nación, haciendo que sus convencionalismos surjan con toda la potencia de la aberración patriótica, da al traste con la máscara que adoptaron, por afán de lucro unos, de significación otros y de una emancipación utópica los más, que fueron a aquel partido con buena voluntad y mala disposición moral para luchar abiertamente por una sociedad dignificada por la conquista de la libertad, que es la anarquía.

El socialismo ha querido suicidarse en el altar de la patria y de ello debemos congratularnos los anarquistas, que nunca creímos pudiese obrar de otra manera y que expusimos francamente nuestro parecer en varias ocasiones, valiéndonos la animadversión de los que hoy ni siquiera son discípulos de Marx. Y no hablo especialmente de los socialistas alemanes, cuyos diputados han sido arrojados del Parlamento en pago a su adhesión a la guerra, demostración palmaria de que ni por su número siquiera sirven allí para nada serio, ni de los socialistas franceses que, con Hervé a la cabeza, van a acuchillar a sus compañeros de allende el Rhin, ni de los que tienen por ministro de Estado a Vanderveide, sino de todos, porque hasta los socialistas españoles, si quieren la neutralidad, es a condición de que ningún extranjero armado pise el suelo español.

Maltrecho, incapacitado hasta ese extremo, el socialismo no sólo es una fuerza nula, sino una fuerza negativa para la revolución social que está germinando hace algún tiempo, y los trabajadores que ansían la libertad se declaran francamente anarquistas, aunque no estén capacitados para laborar eficazmente en tal sentido. Tanto es así, que en mi relación constante con mis compañeros de trabajo, he podido notar que, perteneciendo por compromisos caciquiles a esta o aquella agrupación política, formando parte del rebano electoral, detestan cordialmente la política y a los políticos; detestan del Estado, de la religión y de las leyes y desean, sin más que porque su razón se lo dicta, la anulación de las fronteras.

Los que menos saben están convencidos de que lo producen todo y carecen de todo, aunque desconozcan el sistema de gánzúas con que les es robada su participación legítima en el banquete de la vida, y no están nada contentos con su suerte. Cuando mediante una elemental explicación doctrinal argumentada en lo mismo que ellos sienten y desean se dan cuenta de que son anarquistas, experimentan cierta orgullosa satisfacción que no les ha producido ninguna otra teoría social y a la vez cierto temor ante las consecuencias de manifestar lo que son. Y son los parias congregados en Caulina sin saber por quién ni para qué; sin preparación y sin guía, incapaces de obrar por sí mismos tomando lo que les pertenece y reparando todas las injusticias sociales, pero que tienen la idea rudimentaria de su deber de hombres y el deseo ferviente de cumplirlo.

Más aun: los mismos guardadores asalariados del actual desorden social declaran en la intimidad de sus conversaciones que no tienen ningún entusiasmo por él; que también están descontentos; que también le aborrecen, y oyen con placer las razones de lo que debe ser, aunque creyéndose impotentes para descubrir lo que es. Y en cuanto a los burgueses encariñados con sus privilegios y temiendo perderlos y rindiendo pleitesía al ideal libertario, llegan a decir a los obreros, con cierta fiereza de carácter propia de quienes, conociendo el bien son, por la pusilanimidad de los esclavos, factores obligados del mal: «Si a nosotros, los que a costa de vuestro trabajo gozamos de las dichas de la vida, se nos obligase a trabajar por seis reales, acabaríamos con todo a las veinticuatro horas. Sabemos lo que son todos

los goces, y vosotros sólo sabéis lo que son todas las miserias.»

Así hablaba un burgués culto, sentado junto a la mesa en que escribo estas líneas, a un obrero de los que serían rebeldes si fuesen instruidos.

Ello demuestra que la semilla libertaria no ha sido desperdiciada y que los anarquistas debemos prepararnos a recoger el fruto. Porque la sociedad actual que ayer nos temía y hasta nos odiaba, se va anarquizando progresivamente y hoy está virtualmente de nuestra parte, porque no encuentra solución racional a tantos problemas planteados para resolver la cuestión social si no es en la comunidad de esfuerzos y de goces y en la libertad más amplia. Este fin se llama Anarquía y a los timoratos les diremos que no es nuestra la culpa de que así se llame si el nombre les desagrada. Pero los timoratos son fuerzas insuperables por ser espíritus oportunistas; son siempre de las mayorías triunfantes y las mayorías jamás hicieron nada por sí mismas.

Precisa, a mi entender, que nuestra minoría se organice debidamente para que la propaganda anarquista llegue a todas par-

tes; para que no quede un rincón donde no tengamos amigos o adversarios; para que todos sepan lo que queremos y dónde vamos, y, después, organizados también, sin jefes, pero con guías y sobre todo sin perder la parte más insignificante de nuestra individualidad moral, conquistemos para todos el patrimonio que a todos pertenece.

La constitución de una asociación internacional anarquista cuyos componentes se asignen, con arreglo a sus medios, un radio de acción propagadora, quizá diera los resultados que apetecemos.

Cuando calle el cañón hablará la razón. Procuremos que sus discursos sean de eficacia práctica. Mientras tanto actuemos como mejor sepamos.

Empleemos la tinta como la mejor dinamita y el libro como la mejor bomba, destruyendo así la ignorancia de los proletarios, que sirve de base a todas las injusticias de la sociedad presente.

Los esclavos esperan en nosotros.

El socialismo se ha suicidado.

¡Viva la Anarquía!

FRANCISCO JORDÁN

## Por la Justicia

### Campaña pro presos de Cenicero

Paulatinamente, pero con seguridad, la campaña Pro Cenicero va interesando a todas las clases sociales, a todos los hombres y colectividades amantes de la justicia.

Estamos en pleno período de gestación y, a no dudarlo, esta gestación producirá resultados provechosos para nuestros compañeros.

Ya no es Barcelona solamente la que protesta; ya no es un clispazo aislado que, a pesar de la buena voluntad de los que lo organizan, se pierde en el vacío, no; es una protesta que toma cuerpo, que se extiende, que se dilata, y que invadiendo todos los campos y esferas donde los sentimientos justicieros han podido arraigarse, agigantando su esfera de acción, se extiende cual mancha de aceite sobre el agua, que flotando siempre sobre la superficie, llegará a imponerse en provecho de los tan injustamente perseguidos.

Si nos fuera posible reproducir íntegros los numerosos telegramas, que solicitando la libertad de nuestros compañeros han sido cursados desde que se inició la campaña; si tuviéramos suficiente espacio para reseñar en su totalidad los diferentes e innumerables mítins que de un confin a otro de España han tenido lugar, veríamos con sorpresa que no en balde en momentos críticos llamamos a las puertas de la justicia. Que la conciencia del pueblo y el alto espíritu de solidaridad que la anima, esté embrutecida por los atavismos; esté atrofiada porque circunstancias de tiempo o falta de educación la han impedido manifestarse en todo su esplendor, puede ser, pero no olvidemos que una conmoción más o menos violenta, una sacudida originada por una injusticia, un atropello, una infamia cometida, ejecutada contra uno de los del pueblo, contra un paria, la despierta, la pone en conmoción y llega a las más altas y más sublimes manifestaciones que la imaginación más ardiente pueda concebir.

Es halagüeño para nosotros que al empezar esta campaña podamos apuntar estos hechos de significación tan trascendental.

Sin embargo hemos de insistir en lo que en el número anterior señalábamos: que presisa no dormirse.

Es de suma necesidad que vigilemos constantemente para que a medida que la campaña se intensifica, llegando a su período álgido, una causa cualquiera, un asunto baladí, no desvíe el agua de su cauce y resulte inútil lo que tanto trabajo nos ha costado.

Es de imprescindible necesidad, llegar a adquirir la convicción moral de que los demagogos que nos gobiernan no soltarán la presa sino cediendo al impulso de la ira popular. Precisa recordemos a la mayoría del pueblo, que nuestros irreducibles enemigos tienen una sed insaciable, un apetito voraz de carne y sangre proletaria y que no abandonarán sus víctimas si a ello no les obligamos. No nos ha dispensado nunca ni nos lo dispensará ahora tampoco la justicia legendaria, que contra ella nos rebelamos, y como por otro lado ha de procurar defenderse de los ataques que con insistencia cada vez más apremiante le dirigimos, es lógico pensemos que en ocasiones como estas en que un hecho ha sucedido y las apariencias pueden justificar las más brutales represalias, éstas se llevarán a cabo sino redoblamos nuestra actividad, organizando actos públicos, repartiendo profusamente millares de manifiestos, haciendo, en fin, todo aquello que las circunstancias y el medio aconsejen, hasta que ante el avance de la justicia popular se vea obligado a retroceder el espectro de la maldad y del crimen legalizado.

A nosotros, anarquistas, toca, pues, formar en las avanzadas, desafiar los puestos más peligrosos y ser vigías constantes e imperturbables, arrojando todas las consecuencias que de ello puedan derivarse, haciendo honor a nuestra tradición revolucionaria y a nuestro eterno afán de acabar con todas las injusticias imperantes.

En Barcelona, dos han sido ya los actos públicos de importancia suma realizados por la Federación de grupos anarquistas. También se ha constituido un Comité pro Cenicero, integrado por esta misma Federación, las entidades obreras y gran número de colectividades políticas de extrema izquierda. También se han adherido a esta campaña importantes diarios de diferentes matices políticos, como *El Progreso*, *El Liberal*, *La Publicidad*, *El Poble Catalá* y nuestro diario, iniciador entre éstos de la campaña, *Solidaridad Obrera*, y los semanarios *Renovación*, *El Gladiador*, *Reivindicación*, *La Nación* y nosotros.

Si las suspicacias y los recelos no vienen a malograr la obra—y creemos que ante la necesidad imperiosa de las circunstancias esto no sucederá—los resultados que para el fin perseguido se han de obtener serán en extremo halagüeños, tanto, que un día no lejano podremos, si tal es nuestro empeño, obtener justa reparación al anhelo de justicia que por las víctimas sentimos.

¡Animo y adelante! —Querer es poder: la divisa, y nosotros debemos querer.

Si la hiena ansiosa de sangre, tiene la